



“Más que nunca hace falta lo que nosotros y otras instituciones podemos aportar porque, somos alternativa”

**“Nosotros ponemos lo más valioso:
EL VALOR HUMANO,**

lo que no se puede comprar ni pagar con un salario, la calidad en la entrega, el estilo de cercanía, de encuentro respetuoso con el otro, con el joven, con la adolescente...”

Ángel Fernández Artime

PRIMER PRESIDENTE DE JUANSOÑADOR

Por Iván Llanos.

Educador de JuanSoñador. Valladolid

En el año 2002 surge la **FUNDACIÓN JUANSOÑADOR**. Una iniciativa social de la Familia Salesiana en su afán por dar respuestas sociales y educativas a colectivos que se encuentran en situación de riesgo y exclusión social. Éste año, 2012, cumple sus primeros 10 años dedicados íntegramente a ayudar a niños, niñas, adolescentes, jóvenes, familias e inmigrantes en situación de riesgo y/o exclusión social.

ANGEL FERNÁNDEZ ARTIME fue el primer presidente de la Fundación a lo largo de los cuatro primeros años, y por tanto nadie mejor que él para darnos una visión de la Fundación, sus orígenes, su trayectoria y su visión de futuro, en el marco de una sociedad que actualmente se enfrenta a numerosos cambios.

1. Cuando desde el Consejo de Redacción, se barajó la posibilidad de realizar una entrevista a quien fue el primer presidente de la Fundación JuanSoñador, me puse inmediatamente a recabar información sobre usted, y pude comprobar por mí mismo su larga trayectoria profesional. Entonces comprendí que a lo largo de todo ese camino, usted ha debido de impregnarse de una inmensidad de vivencias que no han debido dejarle indiferente y que han debido poco a poco construirle una visión muy personal sobre las necesidades de la sociedad.

¿Podría presentarse ante nuestros lectores, para que puedan conocerle un poco mejor y así comprender la finalidad de esta entrevista?

Tal como se me pide, me presento ante conocidos, pero especialmente para las personas que puedan leerme sin tener conocimiento alguno de mi persona. Mi nombre es Ángel Fernández Artime, soy salesiano, nacido en Luanco-Asturias, de 51 años de edad en este momento y toda mi trayectoria de vida como religioso salesiano y sacerdote la he recorrido en mi provincia

religiosa (Inspección) de León, salvo estos últimos tres años en los que estoy viviendo mi vocación salesiana y prestando mi servicio como Inspector en Argentina.

En mi Inspección de León tuve la suerte de vivir muy intensamente y conocer muy a fondo la realidad juvenil -tanto en el asociacionismo, como en la escuela, como en el tiempo libre- (con siete años como delegado de pastoral juvenil), la animación misionera y, finalmente, el servicio a la Inspección desde la animación de la misma y las opciones de gobierno, una de las cuales fue, junto con el apoyo del Consejo Inspectorial y la familia salesiana, el dar vida a la FUNDACIÓN JUANSOÑADOR.

2. La Fundación acaba de cumplir 10 años, un largo camino. Sin embargo hasta que su creación se consolidó, hubo un proceso y un trabajo anterior. ¿Recuerda cómo surgió la idea y como fueron esos primeros pasos que se dieron?

La idea nace de la inquietud que teníamos por dar respuesta a los menos favorecidos, a ese sector de nuestra sociedad que -por más que el lenguaje oficial fuese de “sociedad del bienestar”-, siempre eran menos favorecidos.

Pensamos que la Fundación JuanSoñador podría ser ese ‘paraguas’ (era la metáfora primera que empleamos), bajo el que cobijar todas las acciones educativas y de carácter social para los menos favorecidos que teníamos en las Obras Salesianas de la Inspección, y otros a los que pudiésemos llegar en su día.

Fueron muchas las consultas, los contactos, las charlas, y con una grande, grandísima ilusión fuimos dando forma a la misma, empezando por el ACERTADÍSIMO nombre de F. JuanSoñador porque nos sentíamos todos, salesianos y laicos, herederos de la visión de un gran Soñador con pies en la tierra, como fue Don Bosco.

3. Los principios siempre resultan difíciles, y usted fue, durante los primeros cuatro años, el presidente. ¿Qué recuerdos mantiene de esa época? Si tuviera que destacar o resaltar uno de ellos, ¿cuál sería?

El recuerdo más vivo e intenso que tengo responde a lo más importante que tuvimos: una mirada compartida, un sueño hablado, contagioso y el sentir cómo cada vez más y más personas nos íbamos ilusionando con el Proyecto. Se trabajó mucho, hubo mucha creatividad, y al mismo tiempo, todo fue posible porque algunos salesianos y laicos apostaron con todas las ganas. Ciertamente yo animaba, secundaba y ayudaba a hacer posible el sueño, pero fueron otros quienes llamaron a las puertas, patearon las calles, contactaron con personas... Un increíble trabajo compartido y desbordado por la certeza de que REALMENTE MERECE LA PENA EL SUEÑO AL QUE QUERIAMOS DAR VIDA.

4. Después de estos cuatro años, no ha dejado de trabajar y se ha embarcado en nuevos proyectos, pero supongo que sigue de cerca la trayectoria de la Fundación. ¿Qué es lo que observa y destacaría de ella?

He seguido muy de cerca la trayectoria de la Fundación JuanSoñador porque la sigo sintiendo como algo MUY NUESTRO. Después de los cuatro primeros años destaco como lo más característico el que se ha consolidado, ha crecido lo suficiente para tener solidez, sin perder la identidad de Sueño y Utopía con la que nació.

5. Actualmente se encuentra trabajando en Ushuaia, Argentina. Háblenos un poco su intervención allí, sus gentes y las necesidades de su sociedad.

Más exactamente he de decir que no trabajo en Ushuaia (que es tan sólo una de las 82 presencias de esta nuestra Inspección de Argentina Sur), sino que mi tarea se lleva a cabo en media Argentina,





con un territorio, que tiene una extensión como tres veces y media la extensión de España.

También es apasionante lo que estoy viviendo. Me gusta el carácter de sus gentes; nadie se siente extranjero (... ni siquiera después de lo de YPF... -es broma pero es cierto-); y los jóvenes son, por lo general, tremendamente acogedores y afectuosos. El broche está en que además siento que puedo estar, más aún que en España, con quienes más nos necesitan. A pesar del momento difícil que se está atravesando en España, no hay parangón en la realidad de pobreza que yo voy conociendo en estos recorridos por la mitad del país.

Sin haber 'soñado' que me podría encontrar aquí, me siento realmente afortunado por estar viviendo el sueño de Don Bosco hecho realidad en 1875 con la llegada de los primeros salesianos, y yo recorriendo los mismos caminos que Cagliero, Fagnano, Vespignani, Zatti, Ceferino Namuncurá, y continuando gran parte de sus mismas obras (y otras nuevas, ciertamente).

6. ¿Cree que las necesidades a las que se deben hacer frente en Argentina son similares a las que debe hacerse frente en España, salvando las distancias, o por el contrario son distintas?

Quizá en parte ya respondí. Las necesidades económicas son parecidas, pero mucho mayores aquí (más allá de la imagen que se quiera dar...); las necesidades de los jóvenes -aún con problemáticas similares-, son más duras en España, porque hay menos ilusión, menos esperanza y menos ale-

gría de vivir que aquí. Y lo digo queriendo profundamente a los adolescentes y jóvenes españoles -y gallegos- con quienes compartí mis últimos años antes de llegar a la Argentina en el 2009.

7. En alguna entrevista anteriormente realizada, ha comentado que siempre se ha sentido muy cómodo trabajando con los jóvenes. ¿Qué resaltaría de ellos y qué carencias y necesidades ve que son más urgentes trabajar con los mismos?

Me apasionan los jóvenes. No es mérito mío pero me siento muy a gusto entre ellos. Entiendo algo de lo que decía don Bosco aunque yo estoy muy lejos, y al día de hoy, después de 33 años como salesiano y 25 como sacerdote, me siento más motivado y más ilusionado en mi ser salesiano que nunca.

Resalto de los jóvenes que siempre, SIEMPRE, son una posibilidad y una Oportunidad y no un PROBLEMA. Resalto lo apasionante que es acompañar a todo joven (chico y chica) que se abre a la vida, que la mira con esperanza.

Y reconozco que socialmente, ni antes ni ahora se lo hemos puesto fácil a los jóvenes. Con frecuencia por hacer que todo parezca demasiado fácil de conseguir y después, en la cruda realidad, la vida rompe los espejismos como si en el desierto estuviésemos. Pero creo FIRMEMENTE en la capacidad de los jóvenes, de todo joven (sabiendo que no hay un tipo único de joven), y especialmente en la capacidad de aquellas y aquellos que son capaces de comprometerse incluso en favor de los demás... ¡y también estos abundan!

8. Ahora con la crisis de la que tanto se habla en los medios, los gobiernos han optado por hacer recortes en el sector de la educación, la salud y el ámbito social, entre otros. ¿Qué papel cree que está jugando el tercer sector?, ¿Considera que está atendiendo y dando respuestas en aquellos aspectos a los que las instituciones no llegan?

Estoy convencido de ello pero añado algo en particular. Los gobiernos de turno podrán poner 'plata' (diría en jerga argentina), pero nosotros, y pienso ahora en las Obras Salesianas y en especial

en la Fundación JuanSoñador -por el contexto de la entrevista-, ponemos lo más valioso: EL VALOR HUMANO, lo que no se puede comprar ni pagar con un salario, la calidad en la entrega, el estilo de cercanía, de encuentro respetuoso con el otro, con el joven, con la adolescente...

Más que nunca hace falta ciertamente lo que nosotros y otras instituciones podemos aportar porque, en gran medida, somos alternativa.

9. *Después de toda su experiencia, ¿cuál sería a modo global su visión sobre la sociedad y ante qué nuevos retos habría que enfrentarse, bien sea desde nuestra fundación o desde cualquier otra entidad, para mitigar y reducir las desigualdades sociales?*

En primer lugar hay una tarea que nosotros y otros no podemos dejar de hacer: de la manera adecuada, en el marco de lo correcto y de los lenguajes del diálogo y la democracia.. **HEMOS DE SEGUIR SIENDO LA VOZ DE QUIENES NO TIENEN VOZ** o no tienen suficiente fuerza para ser escuchados.

En segundo lugar hemos de seguir 'peleando' para que los menos favorecidos dejen de serlo. Con la mirada de Don Bosco queremos seguir llegando a los más pobres y abandonados de nuestra sociedad.

“...no somos, ni la Fundación JuanSoñador nació, para ser ‘mano de obra barata’ de otros organismos, gobiernos e instituciones, sino para SER EDUCADORES QUE CONTEMPLAN EN TODA SU INTEGRIDAD EL PROCESO EDUCATIVO-PASTORAL Y SOCIAL de cada niño, niña, adolescente y joven”

Finalmente, y al mismo tiempo, como educadores salesianos que somos todos y desde la Fundación JuanSoñador hemos de tener siempre presente que no somos, ni la Fundación nació, para ser 'mano de obra barata' de otros organismos, gobiernos e instituciones, sino para **SER EDUCADORES QUE CONTEMPLAN EN TODA SU INTEGRIDAD EL PROCESO EDUCATIVO-PASTORAL Y SOCIAL** de cada niño, niña, adolescente y joven. Los reduccionismos, todo tipo de reduccionismo nos perjudica y nos hace mucho daño.